

Hayden White, la crítica (meta)histórica y la democratización de la cultura



Hayden White (Montagem).

Verónica Tozzi

Doutora em Filosofia pela Universidade de Buenos Aires (UBA). Professora de Filosofia da História na UBA e do Programa de Pós-graduação em Epistemologia e História da Ciência na Untref (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Pesquisadora do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Autora, entre outros livros, de *La historia según la Nueva Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Prometeo, 2009 veronicatozzi@fibertel.com.ar

Hayden White, la crítica (meta)histórica y la democratización de la cultura

Hayden White, (meta)historical criticism and democratization of culture

Verónica Tozzi

Resumen

La recepción crítica de la tropología de Hayden White ha contribuido a difundir la vulgata de que se trata de una preceptiva o metodología orientada a influir en el quehacer de los historiadores profesionales. Contrariamente a lo que pretenden muchos de sus críticos, White no ha realizado ni la igualación de realidad y ficción, ni la caída en un relativismo tout court, sino por el contrario, la democratización de dispositivos de producción y crítica. Mi propósito es sumarme a la crítica interna que han venido desarrollando de una manera menos mordaz pero no por eso menos sofisticada y persistente la Nueva Filosofía de la Historia con dos importantes objetivos: primero, establecer un diálogo con la versión pragmatista del giro lingüístico, la cual permitirá desestimar la lectura determinista, idealista y escéptica del giro lingüístico en general y de White en especial y, segundo, invitar a una lectura que nos habilite a ponderar el verdadero alcance de sus reflexiones metahistóricas.

Palabras-claves: Crítica histórica; Hayden White; cultura historiográfica.

Resumo

A recepção crítica da tropologia de Hayden White contribuiu para difundir a vulgata de que se trata de uma metodologia orientada para influenciar o trabalho dos historiadores profissionais. Ao contrário do que desejam muitos críticos, White não realizou nem a equiparação entre realidade e ficção, tampouco limitou-se a um relativismo tout court, mas, ao contrário, uma democratização dos dispositivos de produção e de crítica. Meu objetivo é juntar a crítica interna que tem se desenvolvido de uma maneira menos mordaz mas não por isso menos sofisticada e persistente da nova filosofia da História com dois objetivos principais: o primeiro estabelecer um diálogo com a versão pragmática da virada lingüística, o qual permitirá desestimar a leitura determinista, idealista e cética da virada lingüística em especial e; segundo convidar a uma leitura que nos habilite a refletir sobre o verdadeiro alcance de suas reflexões meta-históricas.

Palavras-chaves: crítica histórica; Hayden White; cultura historiográfica.



Las preocupaciones de los historiadores por el status cognitivo acerca de su propia disciplina los ha acompañado desde su propia institucionalización ya sea por las consideraciones autocríticas ya sea por las consideraciones críticas desde los espacios promotores de la unidad metodológica de la ciencia o “ciencia unificada”. Los dilemas sobre la naturaleza empírica no teórica de la labor del historiador los ha involucrado en reclamos acerca de no tomarse a sí mismos como los proveedores de datos para las ciencias sociales teóricas y producir historias teóricas a la manera de las ciencias sociales. En cualquier caso, a los ojos de los historiadores todos estos tipos

debates nunca pusieron en cuestión la relación de la historia con la verdad o con la realidad pasada, solo implicaban un posicionamiento acerca de cómo concebir la realidad social y pasada a la que se quería conocer, por ejemplo si determinada por factores desprovistos de sentido, develando las consecuencias no intencionadas y las condiciones no conocidas del actuar humano o atender privilegiadamente a la manera en que los actores significaron sus propias vidas y realidades.

En 1973 se publica *Metahistory, The Historical Imagination in the Nineteenth-Century Europe*,¹ cuyo análisis de la estructura profunda de las grandes obras de historia y filosofía de la historia mostraría a los historiadores que cualquiera de esas opciones por las que debatieron y disputaron no son otra cosa que operaciones lingüísticas constitutivas de realidad, la cual no detenta características por fuera, o independientes, de las propias operaciones discursivo-lingüísticas. Fue Frank Ankersmit, nominando sagaz y generosamente a White en 1982 como el autor del giro lingüístico en la filosofía de la historia y equiparándolo a figuras de la talla de Quine, Kuhn, Davidson y Rorty, quien abrió las puertas a las consecuencias programáticas y revigorizantes que su obra legaba para todos aquellos interesados en el status del conocimiento histórico. *Metahistoria* nos abre un nuevo y prolífico campo de indagación y reflexión: el espacio de los recursos disponibles explícitos o implícitos en la producción de interpretaciones del pasado. Es notable y por ello mismo frustrante la ignorancia del sentido, origen y alcance de esta propuesta metahistórica por parte de la mayoría de los críticos, sobre todo de aquellos provenientes del campo mismo de los historiadores pero también de algunos filósofos y epistemólogos de la historia de vena positivista y también antipositivista.

Un relevamiento de la recepción crítica de White nos permite aventurar que una gran mayoría de sus detractores han concentrado su exégesis mayormente en los siguientes textos: el prefacio y la introducción a *Metahistoria*, “El texto histórico como artefacto literario”,² “El valor de la narrativa en la representación de la realidad”, “Las políticas de la interpretación histórica, disciplina y desublimación”³ y “La trama histórica y el problema de la verdad” (este último gracias a Saul Friedlander)⁴, sin duda sus escritos más provocativos pero que están lejos de representar la sofisticación y erudición manifiesta en toda su obra a lo largo de los años. Pocos de sus críticos han creído interesante, o incluso necesario, embarcarse en el obligado trabajo historiográfico de rastrear con detalle las numerosas fuentes que informaron su magna obra *Metahistoria*, fuentes representativas de un *esprit humaniste* tales como Vico, Auerbach, Gombrich, Frye, Collingwood y Croce, que continúan acampanándolo hasta hoy en su entusiasta recepción pero no menos personal apropiación de diversas reflexiones o teorizaciones sobre el lenguaje como el estructuralismo y el posestructuralismo.

La recepción crítica

La concentración por parte de los críticos en los textos citados ha promovido la difusión de una vulgata whiteana, según la cual, *Metahistoria* se podría resumir en la grilla de la página 29 (p. 39 en la edición española) de su introducción presentando una especie de preceptiva o metodología orientada a influir en el quehacer de los historiadores profesionales, mientras que los textos restantes expresarían de diversas maneras y a través de

¹ WHITE, Hayden. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

² En WHITE, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós, 2003 (originalmente en WHITE, Hayden. *Tropics of Discourse*. Baltimore: The Johns Hopkins U. P., 1978.

³ En WHITE, Hayden. *El contenido de la forma, Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona; Buenos Aires; Mexico: Paidós, 1992.

⁴ En FRIEDLANDER, Saul. *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. Bernal: UNQ, 2007

⁵Uno de los ejemplos canónicos de esta crítica es ZAGORIN, Perez, *History, the Referent, and the Narrative: Reflexions on Postmodernism Now. History and Theory*, v.38, 1999, pp. 1-24. Ejemplos más recientes de esta crítica la encontramos en MURPHEY, Murray G., *Truth and History*. New York: State University of New York, 2009 y TUCKER, Aviezer. *Our Knowledge of the Past: a philosophy of historiography*. New York: Cambridge University Press, 2004.

⁶ "...on imposes on the actual data a preconceived framework.". MURPHEY, Murray G. *op.cit.*, p.118. Perez Zagorin señala que White al igual que los posmodernos considera al lenguaje como un sistema de signos que refiere solo a otro internamente en un proceso sin fin de significación que nunca arriba a un significado estable.

⁷ Véase MURPHEY, Murray G. *op. cit.*, pp. 118-134, quien si bien atiende al escrito de White sobre Auerbach, se limita a la cita en la que expone 5 rasgos del Modernismo Literario ignorando todo la argumentación y análisis de la noción de causalidad figural y realismo figural. Nuevamente Zagorin nos ofrece el ejemplo de la lectura de White como un antirrealista y antirreferencialista. "...its opposition to historical realism and denial of the actuality of the past as a possible object of reference". ZAGORIN, Perez. *op.cit.*, p.1.

⁸ Véase MURPHEY, Murray G. *op. cit.*

⁹ Algunos ejemplos de esta crítica la han ofrecido los ya citados Perez Zagorin, Murray G. Murphey, Aviezer Tucker y también Chris Lorenz, Eugene Golob, Georg Iggers, Joyce Appleby, Lynn Hunt, Margareth Jacob.

diversos argumentos, las siguientes cuatro tesis acerca del conocimiento histórico⁵:

*Idealismo lingüístico o panlingualismo: lo único que hay es lenguaje (una versión del idealismo berkeleyano).

*Determinismo lingüístico: los seres humanos son hablados por el lenguaje.⁶

*Antirreferencialismo: el conocimiento histórico no refiere al pasado, no refiere en absoluto.⁷

*Antirrealismo: el pasado del que hablan los historiadores no existe.⁸

Los principales autores de estas críticas provienen de la denominada historiografía académica o disciplinar y tal vez por ello manifiestan un interés conservador de los principios filosóficos que sostienen su auto-comprensión como una práctica científica.⁹ No obstante, en lo que va de este siglo, nos encontramos con otra línea crítica más ambiciosa, originada también en la historiografía, que se pretende superadora del giro lingüístico e innovadora de la práctica: el movimiento *Presence* (liderado por Hans Gumbrecht) y el giro experiencial (Martin Jay, Frank Ankersmit por nombrar algunos).

Muchos de los exponentes de la crítica conservadora incluyen a White en el movimiento posmoderno y consideran que el panlingualismo, el determinismo, el antirrealismo y el antirreferencialismo se expresan en el caso de White en una teoría de la narrativa histórica cognitivamente escéptica y promotora de la construcción ilimitada de ficciones acerca del pasado. En dicho espíritu, Perez Zagorin emite un juicio pretendidamente devastador acerca del futuro de reflexiones como las de White: "... la profesión histórica en los Estados Unidos ha sido muy resistente a las doctrinas posmodernas y su influencia sobre el pensamiento y la práctica de los historiadores no sólo está decayendo sino que está crecientemente destinada a fracasar". La gran mayoría de los críticos del giro lingüístico en general y de White en particular, solo aceptan reconocer una cierta utilidad en ayudar a los historiadores en el logro de una mayor autoconciencia crítica acerca de sus presuposiciones y procedimientos, pero rechazan la imagen escéptica y politizada que creen se deriva de la investigación histórica. Una imagen del todo ajena a la manera en que los historiadores se piensan a sí mismos, esto es, como constreñidos por el registro documental a la hora de interpretar o narrar el pasado. Como podremos apreciar, la negativa recepción de la academia historiográfica es promovida por la vulgata de leer a *Metahistoria* como una preceptiva para la escritura de la historia.

Por su parte, la crítica "superadora" desarrollada más recientemente por el movimiento *Presence* y el giro experiencial, estrictamente no reniegan o rechazan *in toto* las consideraciones del giro lingüístico. Al igual que White valorizan positivamente los lenguajes del arte y la poesía en la presentación del pasado. Pues, estrictamente como lo ha venido señalando su principal exponente, Gumbrecht, el movimiento *Presence* no está interesado en las cuestiones propias de la epistemología tradicional como son la objetividad, la verdad ni la científicidad de la historia normal o académica. La preocupación es mostrar como lo que se llama la "presencia" de las cosas, incluyendo cosas del pasado, pueden ser representadas en el lenguaje. Nuestra cultura, señala Gumbrecht, ha establecido una oposición o gap entre significado y coseidad, las cosas pueden ser hechas presentes por el empleo del potencial encantador del lenguaje, el objetivo e la reconciliación

del hombre con su mundo, las cosas incluso las cosas del pasado. Si bien el movimiento *Presense* no muestra un rechazo visceral al lenguaje figurado a la manera de la historia corporativa, diagnostican nuestro tiempo como una “cultura del significar” (*meaning-cultures*) en la cual la interpretación del significado es de primordial preocupación. En un sentido importante, aunque por otras razones y con otros objetivos, comparten la visión idealista y determinista de la obra de White.¹⁰

Pero no todo ha sido crítica destructiva y no es cierto que las reflexiones whiteanas no hayan tenido influencia, no solo a nivel reflexivo acerca de la propia práctica disciplinar, sino en la propia práctica disciplinar. El anuncio de Ankersmit del nacimiento de una Nueva Filosofía de la Historia no es una etiqueta sin etiquetados. Incluye sí a filósofos como Jenkins, Kellner, el mismo Ankersmit, Doran, Paul, Lavagnino, pero también manifiesta una llamativa eficacia en la ponderación de interpretaciones del pasado en donde se ponen en juego de maneras acuciantes y difícilmente resolubles, el pasado reciente, la crítica a las historias nacionales y los grandes relatos, el reclamo de nuevas voces o nuevos sujetos históricos y, más recientemente, para pensar los desafíos que los desarrollos en los medios tecnológicos e informáticos de registro y transmisión de información plantean a nuestras tradicionales maneras de concatenar la temporalidad.¹¹

Ahora bien, particularmente considero que una profunda y prolífica apreciación de la propuesta metahistórica whiteana se logra si lo acompañamos en las diversas lecturas que llevaron y habilitaron el diagrama de la página 29 con su apariencia de algoritmo para la construcción de relatos históricos. Como ha señalado recientemente Robert Doran, en su excelente introducción a *La ficción de la narrativa*, “Aunque a veces White se declara estructuralista, la aplicación de esta nomenclatura a su obra conduce a error. El punto de partida de White no se encuentra en la semiología de Saussure, sino en la retórica de Vico.”¹² autor, señala Doran que ha tenido una soterrada influencia en figuras del pasado siglo como Croce, Auerbach y Frye. Desestimar estas tempranas influencias nos harían perder de vista que la innegable fascinación whiteana por las grillas no atenúa en nada la no menor fascinación por la plasticidad de la grilla y los desvíos de ella. La ascendencia de Vico en Auerbach y Frye habilitan a White a centrarse en la deriva controversial de las figuraciones del pasado; por un lado, sin autonomizar cada configuración en relación con las alternativas, y, por el otro, atendiendo a la deriva misma para promover una consideración conversacional de las controversias acerca del pasado. Si bien su obra se ha identificado con la teoría de los tropos o tropología, favoreciendo la lectura estructuralista,¹³ atender a sus raíces viconianas y auerbachianas mostrará que la tropología es inaplicable si no se la aprecia en el marco del realismo figural o figuralismo.¹⁴

Mi propósito no es ni defender a White, ni promover la interpretación verdadera de su obra, sino sumarme a la crítica interna de sus reflexiones metahistóricas que han venido desarrollando de una manera menos mordaz pero no por eso menos sofisticada y persistente, ese movimiento de filósofos e historiadores denominado Nueva Filosofía de la Historia¹⁵, con dos objetivos, el primero: establecer un diálogo con la versión pragmatista del giro lingüístico, la cual permitirá desestimar la lectura determinista, idealista y escéptica del giro lingüístico en general y de White en especial y, segundo, invitar a una lectura que nos habilite a ponderar el verdadero

¹⁰ GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Produção de Presença: o que o sentido não consegue transmitir*. Rio de Janeiro: Contraponto/ PUC, 2010; _____. *Presence Achieved in Language, (With Special Attention Given to the Presence of the Past)*. *History and Theory*, v.45, 2006, pp. 317-327

¹¹ Véanse los trabajos de Wulf Kansteiner sobre la historiografía de la memoria del Holocausto en la Alemania Federal, los volúmenes 47 de *History and Theory Truth and Authenticity in Contemporary Historical Culture*, compilado por Wulf Kansteiner y Christoph Classen, y el 50, *The Metaphor of Historical Distance*, compilado por Jaap den Hollander, Herman Paul y Rik Peters. White no es visto como negando la realidad del pasado o promoviendo la relatividad de la historización de los eventos límites del pasado reciente sino como lectura insoslayable en el análisis profundo de las diversas estrategias narrativa o antinarrativas presentes en la literatura histórica o literaria que se disputan ese pasado.

¹² WHITE, Hayden. *La ficción de la narrativa: ensayos sobre historia-literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011, p. 25.

¹³ “Within the history profession itself, no one has opposed this view more vigorously than Hayden White. Like a number of philosophers and philosophers of history, White has made the “linguistic turn,” and evidence of the influence of “postmodern” French thinkers is plentiful in his writings.” MURPEHY, Murray G. *op. cit.* p. 121.

¹⁴ Es fundamental no perder vista estas influencias a la hora de apreciar cómo White se apropia del estructuralismo.

¹⁵ Frank Ankersmit, Keith Jenkins, Hans Kellner, Alun Munslow, Ewa Domanska, Herman Paul, Robert Doran, Nicolás Lavagnino. Ankersmit, Jenkins, Lavagnino y yo hemos dado un lugar fundamental al diálogo de la Nueva Filosofía de la Historia con el pragmatismo.

¹⁶ Véase HACKING, Ian. *The Social Construction of What?*. Massachusetts; London: Harvard University Press, Cambridge, 1999. Un detallado estudio de la semántica de la noción de construcción social y sus verdaderos alcances en relación con la realidad de los términos de clase natural y social.

¹⁷ El giro lingüístico en la filosofía se puede remontar a la filosofía analítica con los trabajos de Gottlob Frege, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. En la filosofía postanalítica nos encontramos nuevamente con Wittgenstein además de Willard von Ornam Quine, Richard Rorty y Donald Davidson. En la historia intelectual: Arthur Danto, Hayden White, Frank Ankersmit, Quentin Skinner. En las ciencias sociales y la historia, se reconoce a la hermenéutica, el estructuralismo y el posestructuralismo. Pueden verse exhaustivos estudios de estos derroteros en RORTY, Richard. *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós, 1990; ANKERSMIT, Frank. *The Dilemma of Contemporary Anglo-Saxon Philosophy of History. History and Theory*, v. 25, 1986 y PALTÍ, Elías. *Giro lingüístico e historia intelectual*: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

¹⁸ No solo no hay manera cierta y absoluta de superar el gap, sino que una vez reconocido, no tiene sentido, la idea de convergencia asintótica, siempre estaremos alejados.

alcance de sus reflexiones metahistóricas. Apreciar su propuesta como una combinación o implicación mutua de tropología y figuralismo nos provee de un instrumento insoslayable para evaluar las disputas por la representación del pasado no sólo en la historiografía sino en toda área de nuestra vida cultural para la que figurar el pasado sea importante, como la literatura, los espacios de la memoria, las memorias nacionales, las identidades, etc.

La respuesta pragmatista a la crítica de idealismo lingüístico

Prefiero demorar la posible respuesta whiteana a la acusación de idealismo lingüístico reponiendo aquí dos versiones del giro lingüístico claramente no idealistas y claramente no enemigas de la investigación científica. Muchos de los críticos del llamado confusamente “giro lingüístico” se quejan de que este movimiento nos ha robado el mundo, la realidad, para encerrarnos en la prisión del lenguaje. En su esfuerzo por proveer una consideración sofisticada del lenguaje atendiendo a su disposición poético-constructiva de las diversas y a veces irreconciliables maneras de mirar el mundo, el giro lingüístico ha sido erróneamente identificado con, o reducido a, el “idealismo lingüístico”, esto es, “nada tiene realidad hasta que hablamos o escribimos sobre ello”, siendo este a su vez hijo directo del “idealismo” cuya tesis afirmaría que “todo lo que existe es mental.”¹⁶

En términos muy generales y atendiendo a sus orígenes en la filosofía analítica, el giro lingüístico es la consideración de que muchos problemas y dilemas filosóficos presuntamente insolubles son generados en un mal uso o mala comprensión del lenguaje en que se expresan.¹⁷ Desde sus inicios se advierte el propósito principal de deflacionar las pretensiones metafísicas y reificantes de nuestras formas de hablar, pero, a diferencia del proyecto inicial de búsqueda de un lenguaje ideal libre de ambigüedad y vaguedad, algunos exponentes del movimiento se concentraron en la apreciación de nuestras maneras compartidas de hablar como constitutivas de realidad. De aquí viene el innegable espíritu crítico de este movimiento con el énfasis en el carácter contextual y contingente de nuestras creencias, ciencias e interpretaciones. No obstante, no toda asunción del rol crítico del giro lingüístico es aliado incondicional del escepticismo y el relativismo. Por el contrario, en su vertiente pragmatista más bien ha significado el emprendimiento de una crítica a ciertas tesis filosóficas que, si sostenidas, efectivamente llevarían al escepticismo. Estas tesis son, el fundacionismo y los diversos dualismos: mente-realidad, mente-materia y lenguaje-mundo; en la historia y las ciencias sociales, el dualismo se manifestó a nivel ontológico: individualismo vs holismo (sociedad, estructura), mental-físico, o a nivel teórico-metodológico: evento y narrativa (análogo al de experiencia y teoría) o investigación histórica –escritura histórica. La asunción del dualismo, para los pragmatistas, conduce a la discusión sobre cuál de los dos polos es fundante, cuestión que arrastra su fracaso por el mismo establecimiento del gap. De la diferencia esencial entre los dos polos deviene el escepticismo acerca de cómo juntar lo que había sido separado.¹⁸

Justamente este programa antidualista es el que han desarrollado en forma paralela algunos exponentes del pragmatismo clásico: Dewey y Mead y el pragmatismo sociológico heredero de la filosofía del segundo Wittgenstein: Escuela de Edimburgo o Programa Fuerte para la Sociología del Conocimiento siendo sus máximos exponentes David Bloor y Barry

Barnes. La noción unificadora es la de conducta o práctica para concebir al lenguaje. El lenguaje, el intercambio de signos significantes, no existe por fuera ni es anterior a los actos lingüísticos de los usuarios interactuando en contextos concretos. No hay “código”, “reglas”, en fin, “significados” por fuera de los actos de habla concretos ni sujeto hablante previo a la interacción social. Fue George Herbert Mead quien, a partir de un abordaje conductista social, advirtió acerca de que la socialidad es previa y constitutiva del individuo –organismo humano- y que la socialidad es inseparable de la comunicación, la significación entonces “emerge” del mismo “proceso” de interacción. Gracias a su profundo conocimiento de la teoría de la evolución y a sus estudios en Alemania con el fundador de la psicología científica Wilhelm Wundt, Mead rastrea el origen de la comunicación significativa en el intercambio de gestos en los animales superiores. El gesto no es la expresión o exteriorización de la interioridad del organismo aislado sino que es gesto (significa) en la matriz del acto social. La significación surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo y la subsiguiente conducta de dicho organismo en cuanto es indicada a otro organismo por ese gesto. La significación es una relación triple entre el gesto en el primer organismo, el gesto con el segundo organismo y el gesto con las subsiguientes fases del acto social dado. Vemos aquí en las formas más básicas de la comunicación y expresadas conductistamente una de las tesis primordiales del giro lingüístico: el holismo semántico o círculo hermenéutico (según la tradición en la que queremos expresarla). La significación surge y pervive en la interacción.¹⁹

Cincuenta años más tarde. los sociólogos de la Escuela de Edimburgo, inspirada en Wittgenstein y Kuhn, al interior del giro lingüístico, nos ofrecen en forma explícita una consideración contraria y alternativa a cualquier determinismo lingüístico: ya sea apelando a ideas en la mente, el mundo en sí, las convenciones (y yo agrego los universales culturales del estructuralismo) a la que denominaron “finitismo de significado”. La reproducción futura del “mismo” significado por otros hablantes o por el mismo en otro contexto es contingente, pues, reitero, el significado es el uso concreto. Los significados se desarrollan a través del tiempo y nunca serán suficientemente estables ni fijados como para determinar la extensión. Los significados son hechos y rehechos por los usuarios del lenguaje. No hay determinismo del significado, en el sentido de que nada determina las sucesivas aplicaciones del significado: ni una aprehensión mental, ni el mundo independiente del lenguaje, ni las convenciones.²⁰ Estrictamente los significados son instituciones sociales, las cuales estatuyen los ejemplares para el uso correcto. Los significados en definitiva existen sólo en las prácticas en las que los usos son juzgados, invocados, adscriptos, corregidos, desafiados y convenidos. En sucesivos trabajos de corte sociológico e histórico, el finitismo habilitó apreciar diversos niveles de producción lingüística (sean nombres particulares hasta construcciones teóricas) en términos de interacción entre agentes activos y situados actuantes de acuerdo con intereses cooperativos a partir de los recursos disponibles) los cuales juegan el rol de causa material pero cuya efectividad, estabilidad y permanencia depende de las interacciones comunicativas concretas y situadas.²¹

¿Cómo se expresarán estas consideraciones en el ámbito de nuestro interés que es el conocimiento del pasado y el status de las interpretaciones o representaciones históricas? En un excelente ensayo titulado “El presen-

¹⁹ MEAD, George H. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, Paidós, 1999. De notable influencia para la teoría sociológica en el siglo XX dando lugar a la escuela conocida como Interaccionismo Simbólico, sumamente apreciada y utilizada por Jurgen Habermas y Anthony Giddens.

²⁰ El ejemplo más común es el del aprendizaje ostensivo, el aprendizaje de la aplicación de un nombre empírico a un objeto. El agrupamiento de ciertos animales para llamarlos “gato” no sólo no responde a características de los animales mismos sino que ningún acuerdo sobre cómo agrupar garantiza ni determina las futuras aplicaciones del término. Durante el entrenamiento el niño se provee de un conjunto limitado de ejemplos de una categoría dada, esto es, no toda instancia de aplicación tiene el status de ejemplar. Dado el carácter local del aprendizaje diferentes niños contarán con diferentes conjuntos. ¿Por qué hablamos de ejemplares y no meramente de la aplicación del término a una nueva instancia? Porque el aprendizaje involucra la habilidad para nuevas e impredecibles aplicaciones eso quiere decir que cada nueva aplicación no viene determinada por alguna norma más allá de la aplicación, ni los casos de aplicación son idénticos, más bien cada nueva aplicación es performativamente un juicio de similaridad. Las aplicaciones no se basan en la identidad sino en la similaridad eso implica que el conjunto de ejemplares deriva continuamente, continuamente se están renegociando las aplicaciones, al punto que ningún individuo aislado podría capturar por sí solo aquellos casos que sean similares, pues dado que siempre hay desviaciones el individuo no tiene los recursos para ejercer el monitoreo de sus propias performances apelando a algún un criterio independiente. Véanse BLOOR, David. *Wittgenstein, Rules and Institutions*. London: Routledge, 1998; BARNES, Barry. *Kuhn y las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986; y más recientemente KUSCH, Martin. *Knowledge by agreement: The programme of communitarian epistemology*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

²¹Véase BARNES, Barry, BLOOR, David y HENRY, John. *Scientific Knowledge. A Sociological Analysis*. Chicago: The University of Chicago Press, 1996 y BLOOR, David. *Conocimiento y imaginario social*. Barcelona: Gedisa, 1998.

²² DANTO, Arthur. *Analytical Philosophy of History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1965. En el capítulo 3, Danto efectúa una discusión crítica del argumento de Mead atribuyéndoselo a Dewey.

²³ “La realidad objetiva de las perspectivas” y “El presente como locus de la realidad”, en MEAD George H. *La filosofía del presente*. Madrid: CIS, 2002.

²⁴ Experiencia y representación no remiten a atributos del cogito sino a procesos de ajuste del organismo con el medio, sabiendo que el medio para la teoría evolutiva son también los individuos.

²⁵ MEAD, George H. *La filosofía del presente*. op.cit., p. 217

²⁶ *Idem, ibidem*, p. 215

²⁷ Tres pensadores bien conocidos por White antes de la aparición de Metahistoria como veremos en el apartado siguiente.

²⁸ BELVEDRESI, Rosa y TOZZI, Verónica. La cuestión del contexto de descubrimiento en la historiografía: Un análisis de la relación entre “descubrimiento” e “invención” de relatos e interpretaciones historiográficas. *Manuscrito*, v. XXII, n.1, 2000.

te como locus de la realidad”, ignorado por los filósofos de la historia,²² George Mead nos ofrece una respuesta no idealista,²³ la reconstrucción en un presente del pasado es parte del mismo proceso del “pasar” (la naturaleza del presente es el pasar), la reconstrucción es parte del propio proceso de autoajuste del organismo con el entorno: no hay sujeto y objeto sino organismos interactuando en el entorno (siendo el entorno los otros organismos, los organismos forman parte del entorno). La reconstrucción en el presente, la perspectiva desde la cual se reconstruye (reajusta) el pasado, no es el pensamiento desde el punto de vista del ojo de Dios ni una sustancia ajena e independiente del propio proceso evolutivo vital. La perspectiva está en el entorno, la emergencia de un acontecimiento novedoso o de acontecimientos novedosos en el pasar condicionan (sin determinar) un reajuste.²⁴ El entorno emplaza los problemas que promueven la rearticulación del sistema y ofrece los recursos (condicionantes pero no previamente determinantes) para el reajuste. El reajuste o articulación será a su vez un emergente, una novedad, cuya legitimidad (en tanto ajuste, articulación) reside en el mismo presente y no en las condiciones pasadas, reside en cómo se articulan las condiciones pasadas en el presente y no en cómo pudieron haber sido esas condiciones en el pasado antes del reajuste o rearticulación en el presente. Para Mead,

*La historia gira en torno a la constante reinterpretación de los hechos que surgen continuamente; y cuya novedad no reside simplemente en el impacto de las cambiantes experiencias humanas sobre el mundo que está ahí. Y eso, en primer lugar, porque las experiencias humanas son parte de ese mundo [el mundo que está ahí] ...y porque debido a esas experiencias el mundo es un mundo diferente. Y en segundo lugar, porque en cualquier historia que construyamos estamos obligados a reconocer ...el cambio que se da entre el pasar condicionante y el acontecimiento emergente.*²⁵

La constante aparición de lo nuevo desde cuyo punto de vista nuestra experiencia reclama una reconstrucción que incluye la de su pasado. “Todo el aparato del pasado, las imágenes de la memoria, los monumentos históricos, los restos fósiles están en algún presente.”²⁶

Como espero mostrar en los tres siguientes apartados, Esta idea procesual, no dualista, activa es llamativamente análoga al realismo figural auerbachiano que tanta influencia ha hecho y sigue haciendo en la obra de White.

La respuesta whiteana a la crítica de determinismo lingüístico

Este apartado es tal vez el más importante pues nos lleva directamente al corazón del status del instrumental metahistórico. En este punto, a diferencia del anterior, prestaré atención a ciertas lecturas del mismo White que pasan generalmente soslayadas por sus críticos., lecturas de esa *rara avis* de obras que son al mismo tiempo historias de un campo disciplinar y teorías de la historia como es el caso de Auerbach, Gombricht y Kuhn.²⁷ Mi propuesta de abordar los aportes de White, en analogía con los aportes del Programa de Fuerte en cuanto a tematizar los recursos mismos, causas, materiales, de construcción figurativa; convenciones culturales de representación realista compartidas y disponibles para cualquiera en el propio uso (no en un mundo ideal), esto es, en las obras concretas, en su

aprendizaje en las instancias de formación (escuelas de arte o enseñanza de la ciencia), se remonta al año 2000.²⁸ Este aporte no pretender ser una preceptiva, ni un llamado a favor de la autoconciencia lingüística previa al trabajo de investigación concreto. Aunque White parezca ofrecer una grilla para efectuar un análisis anatómico de las grandes obras de historia y filosofía de la historia, su objetivo es fundamentalmente histórico (no anatómico), su foco es la deriva conversacional de las diferentes y no eliminables maneras de figurar el pasado.

Por ello, en lugar de reducir el instrumental tropológico a un determinismo e idealismo lingüísticos dirigido a la disolución del mundo en el lenguaje, sigo a Robert Doran en considerar a *Metahistoria* como una herencia directa del rechazo de Giambattista Vico a la oposición (iluminista) entre literal (racional) y figurativo (mítico). Vico se interesa en la creatividad humana como autointerpretación, la mente creativa humana piensa en figuras (en términos de metáfora).²⁹ “Literalidad o literalismo es un figurismo latente”. Coincidimos por tanto con Doran en que la adopción de la tesis nunca abandonada acerca del carácter figurativo de todo lenguaje es heredera del rescate humanista por parte de Vico y también de Auerbach de un lugar común de la antigua retórica.

Justamente, en *Figura*, Auerbach³⁰ disloca el envío de la figuración y la creatividad al ámbito de la ilusión a través de su estudio filológico de las diversas apariciones de la noción de *figura*, desde Terencio a Quintiliano. La primera aparición significaba imagen plástica y vuelve a aparecer como forma plástica en Vitruvio³¹, pero la verdadera revolución la hace Quintiliano con la introducción del concepto de “figura retórica”.³² En su *Institutio Oratoria* distingue los “tropos” para hacer referencia al significado impropio de palabras y locuciones (la metáfora, la sinécdoque, la metonimia, la antonomasia) y las “figura” como la conformación del modo de hablar que se distancia del uso vulgar y directo. Finalmente, será crucial la noción cristiana de *interpretación figurada* en Tertuliano, pues aquí se nos provee de un instrumento estrictamente histórico consistente en la operación de conexión (histórica) de eventos temporalmente distanciados considerando al último como cumpliendo o consumando lo anunciado por el anterior: el suceso más antiguo es tomado en el presente como una figura de anticipación y el último como un cumplimiento (realización) de esa anticipación. Tertuliano conectó el Antiguo Testamento (figura profética) con el Nuevo Testamento (realización). La noción de causalidad figurativa remite a una apropiación en el presente del evento pasado no en términos de “efecto” ni satisfacción de una finalidad, sino como el libre reconocimiento en el presente de cumplir o realizar retrospectivamente la promesa del evento anterior. Auerbach denomina a ambos acontecimientos con las expresiones respectivas de *figura* y *consumación*, y nos recuerda que para Tertuliano la *interpretación figurada* no menoscaba el alcance de la validez literal e histórica del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Auerbach sostiene que la historia es precisamente el modo de existencia en el cual los acontecimientos pueden a la vez ser cumplimientos de eventos precedentes y figuras de posteriores.³³

De nuevo, *Metahistoria* no es la grilla de la página 29 para que los historiadores elijan un tropo y escriban una historia del resultado de su investigación, sino la totalidad de sus capítulos, en los cuales apreciamos las controversias historiográficas en términos de tropos y figuras (usos impropios y usos nos vulgares o directos, pero de ningún modo refiriendo

²⁹ Robert Doran explica que para Vico, la mente creativa es preológica pero en el sentido antropológico de preceder y condicionar el discurso lógico-racional. No hay dualismo sino continuidad entre fases de conciencia reflejadas en cambios en desarrollos sociales que se definen tropológicamente para captarlas como sucesiones de tipos figurales: de metáfora (edad de dioses, metonimia (edad de héroes), sinécdoque (edad de hombres), ironía (edad de decadencia y disolución). Véanse. WHITE, Hayden. *La ficción de la narrativa*. op.cit., p. 26 .

³⁰ AUERBACH, Erich. *Figura*. Madri: Mínima Trotta, 1998.

³¹ Arquitecto de la época republicana tardía, siglo I, época imperial.

³² “...no se ha podido determinar con exactitud cuando se empezó a utilizar dicha palabra para designar el objeto que nos ocupa...-la expresión griega era σχήμα”. AUERBACH, Erich. op.cit., p. 63

³³ WHITE, Hayden. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo, 2010, p. 45 Ejemplos históricos de causalidad figurada para White son Marx en el *Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, por ejemplo, no sugiere que la revolución francesa de (febrero de) 1848 fue causada en modo mecánico alguno por la Revolución francesa de 1789. La revolución de 1789 puede haber sido un efecto de, digamos, la Reforma Protestante o de la Ilustración.

³⁴ Otros textos de White donde

aplica las nociones auerbachianas son "La historiografía como narración", "El evento histórico", "Realismo Figural en la Literatura Testimonial" en WHITE, Hayden, *Ficción histórica. op.cit.* y "Narrative, description, and Tropology in Proust y en ____ *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999.

³⁵ DANTO, Arthur. *Narra-*

a entidades ilusorias), esto es, dado que no se pueden apreciar las derivas interpretativas en términos de una lógica científica de hipótesis, prueba, confirmación y refutación, el señalamiento de un tropo dominante en cada interpretación histórica las revela como articulaciones significativas no solo contingentes y situadas, sino revocables. La revocabilidad es reconstruible en términos de la causalidad figural que conecta los pasos de un tropo al otro, cada articulación tropológica es resultado de un giro o drift del lenguaje para presentarse como realizando lo que alguna articulación anterior no logró, pero la ineficacia de la articulación anterior y la superioridad presumida de la nuestra depende de la situación presente y es resultado negociado según los intereses cooperativos de la propia situación. El carácter precursor, prefigurante de la articulación anterior es un elemento de la articulación en el presente, no es un rasgo preanunciado en sí en el pasado. Muy lejos estamos de la reducción del ciclo tropológico a un derrotero lingüístico inevitable pero insatisfecho por esa realidad en sí que se resiste a ser articulada.

Como señala Robert Doran, *Metahistoria* no es un manual para la escritura de la historia, ni un desbancamiento de la pretensión de verdad, sino una performance virtuosa de la idea de historia como autoconocimiento o autoformación. En esa historia que es Metahistoria, White cumple su rol de historiador desde la ironía, White mismo se autocomprende como historiador irónico pero consciente de la figuralidad misma de la ironía. Esta comprensión irónica nos hace conscientes de la contingencia y revocabilidad de la figuración pero, contrariamente a las lecturas nihilistas, la postura irónica whiteana (en términos auerbachianos) prefigura el volverse de la ironía contra sí misma hacia nuevas presentaciones y figuraciones históricas. Creatividad, figuralismo, plasticidad, locuciones que se alejan del uso sencillo de hablar, son las consideraciones tomadas de Vico y Auerbach que nos permiten apreciar el propósito humanista expresado en la última línea de la introducción, -algo que muy pocos historiadores y teóricos de la historia, los mismos que solo leen la introducción, han sabido apreciar La tropología no es determinista sino liberadora, nos revela por un lado la contingencia de toda historización pero promueve nuestra creatividad en la autocomprensión comunitaria de nuestro pasado.³⁴

La respuesta pragmatista a la crítica de antireferencialismo.

Este tema excede ampliamente el contexto de discusión de este trabajo así como también el contexto de discusión en la epistemología y la teoría histórica. La cuestión de la referencia es un asunto tratado en la Lógica y la Filosofía del Lenguaje en oportunidades con una sofisticación técnica inalcanzable para aquellos interesados en la relación entre representación histórica y realidad pasada. No obstante, a la hora de involucrarnos en esta discusión es importante preguntarnos qué es lo queremos conservar o preservar en la defensa de la referencialidad de las representaciones del pasado, en particular, y de nuestro lenguaje en general. En el caso específico de White, nuestro autor nunca ha emprendido como objetivo sustancial el abandono o reducción al absurdo de la referencia o de la realidad del pasado. Más bien, su trabajo ha consistido en la indagación de las modalidades y estilos de referencia y realismo históricamente dados y culturalmente disponibles, por tanto, la distinción que sí ha criticado más, como vimos en el apartado anterior, es la oposición esencial entre literal figurativo si

se pretende que la primera es el monopolio de la racionalidad, el acceso al en sí, la objetividad, la realidad y la segunda es lo inventado, lo ficticio.

Como ha señalado Doran, la noción whiteana de referencia también es deudora del figuralismo de Auerbah. White defiende una noción de verdad figural (la de prefiguración y cumplimiento). ¿Qué podría querer decir esto? En términos que remiten al *finitismo del significado*, el sentido que damos hoy a los eventos del pasado no existe previamente al acto mismo de significar. La representación (o significación) en el presente del evento en el pasado pertenece al presente no al evento pasado. Eso no quiere decir, como vimos en el apartado anterior, que se niega la facticidad de los eventos pasados, todo lo contrario, para los cristianos los eventos conectados figuralmente no son despojados de realidad histórica. Es por eso, que algunos lectores de White aprecian en términos fregeanos la referencia figural, como un tipo de referencia indirecta, el lenguaje figural no solo habla de lo que habla sino del modo cómo habla o modo de presentación.³⁵

Por mi parte, no me desviaré del derrotero pragmatista. Volviendo entonces a la cuestión inicial sobre lo que se intenta preservar en la pretensión de referencialidad del lenguaje histórico, pregunto ¿refieren nuestras representaciones del pasado a rasgos de los eventos del pasado tal como pasaron?, ¿refieren nuestras narrativas históricas al pasado en sí independiente de cualquier representación? Siguiendo el *dictum* pragmatista, la idea del pasado en sí, señaló Mead,³⁶ carece de consecuencias para la vida, la ciencia, la práctica historiográfica o para cualquier área en la que la figuración del pasado es importante. En términos sofisticados, si el significado en cuanto referencia se aplica a un real. y si está en la naturaleza del pasado el no existir más, entonces, o bien no hay referencia -en tanto el pasado del que hablan los historiadores efectivamente ya no existe más y no puede ser referente del lenguaje histórico-, o bien el pasado al que refieren los lenguajes históricos no es el pasado en sí, sino el pasado en el presente, el “lo que fue” para mí o para nosotros ahora en nuestro presente. El “lo que fue” continúa Mead, cambiará para otro presente. Nuestro “lo que fue” es el resultado de una articulación o reajuste en el presente de todo aquello a nuestra disposición (huellas, ruinas, versiones del pasado, representaciones de historiadores, estilos de representar), llevada a cabo por nosotros mismos (organismos activos) en función de intereses.

Estamos lejos de la filosofía del giro lingüístico de la sospecha, del lenguaje como distorsión o ideación ficticia. Estamos lejos de la filosofía de *Presence* necesitada de la tangibilidad de las cosas. No hay dos órdenes: la mente cartesiana y el mundo con el lenguaje como mediador opaco entre los dos. La referencialidad en los estudios históricos y sociales es autorreferencialidad, referencia a una realidad que es dependiente de los propios actos de referencia dirigidos a ella,³⁷ esto es, de las interacciones sociales en las que dichos actos suceden, lo cual no implica la creación de realidad, ni determinismo lingüístico, sino la mera contingencia y revocabilidad de nuestros usos del lenguaje. El uso correcto de los términos empíricos, la corrección de nuestra descripción de un evento pasado, la verdad referencial de una interpretación histórica será sin duda la considerada colectivamente “correcta”, pero no en el sentido de contar votos, tampoco en que una vez aceptada o convenida determinará su aceptación futura. La corrección para los sociólogos wittgensteinianos pragmatistas es constituida por las referencias de otros a su corrección, y mi referencia

tion and Knowledge. New York: Columbia U. P., 1985; ANKERSMIT, Frank. *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language*: Dordrecht/Boston: Martinus Nijhoff Philosophy Library, 1983 y muy recientemente ZELEŇAK, Eugen. Indirect Reference and the Creation of Distance in History. *History and Theory*, n. 50, 2011, pp. 68-80 han seguido explícitamente esta vía. Doran la sugiere implícitamente al describir la relación entre figura y cumplimiento como un modo de referencia indirecta. Véase DORAN, Robert. Prólogo: humanismo, formalismo y el discurso de la historia. In: WHITE, Hayden. *La ficción de la narrativa*. op.cit., p. 41.

³⁶ MEAD, Georg H. *La filosofía del presente*. op.cit.

³⁷ BLOOR, David. *Op.cit.*, p.68.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Bloor señala que, sin usar esta noción, Wittgenstein sugiere algo similar: "Ya que si tú me das una descripción de cómo las personas son entrenadas en seguir una regla y cómo reaccionan correctamente al entrenamiento, tú mismo emplearás la expresión de una regla en la descripción y presupondrás que yo la entiendo". BLOOR, David. *op.cit.*, p. 34.

⁴¹ Es importante destacar la influencia que el trabajo de Ernst Gombricht ha ejercido, por sus agudas y extensas indagaciones de las convenciones de representación realista en la representación pictórica, en la filosofía del lenguaje (Nelson Goodman), la filosofía de las ciencias (Karl Popper y Thomas Kuhn) y la filosofía analítica de la historia (Arthur Danto y Frank Ankersmit), y, de los sociólogos del Programa Fuerte. Sus reflexiones en torno a la noción de estilo han influido sin excepción en estos grandes filósofos.

contribuye al fenómeno para el cual todos los otros hablantes a su vez refieren.³⁸ "Así las reglas que discriminan usos correctos de los incorrectos existen en y a través de las prácticas de citarlas e invocarlas en el curso del entrenamiento, en el curso de juntarnos para seguirlas y en el curso de decirles a otros que no la han seguido o no lo han seguido correctamente."³⁹ En la jerga sociológica *standard*, regla es una categoría de actor⁴⁰, más aún, invocar categorías normativas es en sí mismo un acto de participación en una práctica autorreferencial que no tiene fuente independiente de justificación. Referir o referencia involucra el seguimiento de reglas, sólo hay referencia en el marco de los juegos jugados por actores, la corrección de la referencia solo se presenta en el marco de las interacciones sociales. El mundo en sí, el pasado en sí no es de ayuda a la hora de jugar el juego de representar correctamente el pasado.

La respuesta whiteana antirrealismo.

Retomando la línea pragmatista del giro lingüístico en convergencia con las raíces auerbachianas de White que nos han permitido desestimar las lecturas idealistas, deterministas y antirreferencialistas, resta responder a la acusación de antirrealismo. No daré más rodeos, ninguno de los escritos de White ofrece un argumento ya no digamos sólido, sino siquiera poco sofisticado o malo en contra de la realidad del pasado en general o de los eventos de los que se ocupan los historiadores en particular. Por el contrario, si hay un tópico recurrente en toda su obra, la cual es de una envidiable erudición, es justamente la diversidad y conflictividad de los modos realistas de representación. Esa diversidad y conflictividad se ha manifestado en diversas áreas del quehacer humano: el arte, la historia, la literatura y la ciencia y no ha pasado desapercibida para White como queda explícito en un temprano artículo "La tarea de la historia intelectual" de 1969 en donde llama a prestar atención justamente a Gombricht, Goldman, Kuhn y Auerbach. La dificultad para establecer criterios universales, ahistóricos o progresivos de "realismo" en las diversas disciplinas interesadas por la realidad ha "sido más agudamente abordada por los propios practicantes o especialistas, quienes se han hecho de la historia para proveer a su campo las historias especializadas. Han recurrido a la historia con mayor éxito que los historiadores tradicionales han recurrido o prestado atención a los desarrollos en teoría del arte y teoría literaria -con excepción de los historiadores del pensamiento social y político o filólogos."⁴¹

White rescata en Gombricht y Kuhn el haber estudiado lo que es realmente común a la tradición intelectual occidental: el intento de representar realístamente la realidad, esto es, empíricamente y en series de sistemas conceptuales coordinados que tienen criterios de construcción para su desconfirmación y revisión sucesiva y evolución. Gombricht refuerza el interjuego entre las convenciones recibidas de codificación pictórica y el impulso del artista-*genius* a conseguir nuevos sistemas de codificación y a imponerlos a su público. Kuhn persigue las formas por las cuales la ciencia normal de un periodo o generación llega a ser progresivamente exfoliada en áreas especializadas de investigación. En lugar de guiar hacia cuestiones generales del curso histórico mundial de la conciencia humana o la naturaleza y destino del hombre, como las viejas concepciones de historia intelectual o de la historia whiggish, Gombricht y Kuhn se concentran

sobre las relaciones entre teorías y procedimientos dentro de disciplinas específicas, atendiendo a las convenciones estilísticas y a la interacción dinámica e influencias mutuas de convenciones estilísticas en conflicto.⁴²

Llegados a este punto podríamos decir que White (al igual que Goldman, Gombricht, Kuhn y Auerbach en sus respectivos campos) ha escrito una historia del realismo en la historiografía, atendiendo como cualquier historiador al carácter inherentemente disputable de las configuraciones históricas, incluso las propias. La indecidibilidad última entre interpretaciones históricas en competencia se explica (en términos kuhnianos y gombrichianos) en relación con la dinámica de los estilos de realismo en competencia.

Una configuración histórica, según White, no es estrictamente una representación del pasado si por representación queremos dar a entender una copia o sustituto de un pasado en sí, sino más bien una presentación o figuración del pasado. Bajo cada nueva presentación, el pasado, el cual es el pasado para ese presente y no el pasado en sí, encuentra su cumplimiento. (Auerbach) Cada figuración del pasado es una articulación de recursos estéticos, epistémicos, prácticos, de acuerdo con intereses contextuales. Cada figuración-presentación es la articulación contingente del “pasado para un presente”. (Mead) Cada articulación además se propone retrospectivamente como una alternativa superadora de otras figuraciones disponibles, las cuales son apreciadas como habiendo ofrecido promesas incumplidas de figuración realista del pasado y que legan a la posteridad. Ahora bien, la naturaleza contingente, falible y controversial de las representaciones históricas ha sido sostenida de alguna manera por la mayoría de los teóricos de la historia, ello se hace manifiesto en la valoración positiva de la reescritura de la historia. Pero para aquellos comprometidos con una noción robusta de verdad y de realismo, esto es, sin renunciar a alguna noción de pasado en sí, la posibilidad de reescritura no es ilimitada. No todo el contenido es reescrito, resta un trasfondo o contenido estable soporte de las diversas versiones; dicho soporte aunque difícil de acceder en sí, no es alcanzado por la reescritura.

La teoría metahistórica whiteana en tanto entretejido de tropología y realismo figural ofrece un instrumento de reconstrucción de la diversidad y controversialidad interpretativa en términos del esfuerzo y dificultad involucrados en la producción de una consideración realista del pasado, que medie entre otras consideraciones alternativas e incluso conflictivas, el registro sin pulir y el público.⁴³ Si bien no hay un algoritmo para decidir cuál representación es más realista ni hay un tribunal externo, el pasado sí, o interno (el sujeto trascendental *forum internum*) que permita evaluar la adecuación, de ello no se sigue que la deriva tropológica sea un proceso autodirigido desde el pasado hacia el presente y el futuro. En términos estrictos es una articulación retrodictiva. No hay ninguna necesidad de pasar de la metáfora a la metonimia etc. No hay ningún motor de cambio lingüístico, es más, no hay un primer momento metafórico a partir del cual se suceden los otros giros. No hay causalidad eficiente ni teleología en las relaciones lingüísticas, sino relaciones heurístico-conversacionales por las que cada figuración-presentación del pasado es el cumplimiento, por parte de agentes activos, de la promesa incumplida de presentación realista de interpretaciones anteriores. Cada figuración presentación del pasado podrá ser refigurada en el futuro por otra que se presentará como

⁴² WHITE, Hayden. *La ficción de la narrativa*. op.cit., p. 199

⁴³ WHITE, Hayden. *Metahistoria*. op.cit., p. 16

⁴⁴ MEAD, George H. *La filosofía del presente. op.cit.*, p. 196

⁴⁵ White, *La ficción de la narrativa. op.cit.*, p. 15

cumpliendo las promesas de representación realista no alcanzadas. “... anhelamos con vívido interés la reconstrucción que del mundo que ha sido haga el mundo que será, pues comprendemos que ese mundo que será no podrá diferir del mundo que es sin rescribir el pasado que ahora vemos al volver nuestra mirada atrás”.⁴⁴

Mi llamado a este diálogo con el pragmatismo meadeano habilita a apreciar esta refiguración y reescritura en términos de ajuste entre el organismo humano y su situación o entorno presente el cual está constituido entre otras cosas por consideraciones alternativas y controversiales del pasado. La refiguración del pasado no implica un viaje al pasado sino una interacción con el pasado en el presente, el pasado para nosotros, no el pasado en sí.

Figurando el futuro de la crítica metahistórica.

La nueva filosofía de la historia habilita a prestar atención a los aspectos de la historiografía disciplinar que la acercan a otras formas de apropiarse del pasado, como las políticas de la memoria o el arte y la literatura. Esto es, nos lleva a prestar atención a las dimensiones útiles y creativas del trabajo historiográfico. No obstante, los historiadores no se encuentran cómodos reconociendo o buscando la belleza y utilidad de sus interpretaciones, pues temen que esos rasgos quiten especificidad en su acceso referencial al pasado. Pero este temor es infundado. El programa metahistórico whiteano del mismo modo que el programa Fuerte para la Sociología del conocimiento, al ofrecer una teoría del lenguaje y una consideración sobre las causas materiales de la construcción cognitiva, más que quitar referencialidad al trabajo histórico amplía el campo de circulación de dichos recursos. Los recursos de configuración realista del pasado no son propiedad exclusiva de una subcultura experta. El paralelo entre la metahistoria whiteana y la Escuela de Edimburgo o Programa Fuerte en sus respectivas apropiaciones de las reflexiones de la representación realista en el arte y la literatura se manifiesta en que el alcance de sus conclusiones excede el campo del que se suponen provenir y para los cuales se supone que se propuso la teoría: la historia o la ciencia. La indagación y “descubrimiento” de recursos de representación cognitiva en ambos casos ha venido de la mano de la ampliación de los espacios de circulación de esos recursos. Los mismos recursos de figuración realista del pasado circulan en la historia, memoria y arte y literatura. Esto no conlleva, contrariamente a lo que pretenden los críticos de ambas corrientes, ni la igualación de realidad y ficción, ni la caída en un relativismo *tout court*, sino por el contrario, la democratización de dispositivos de producción y crítica.

*Pues bien, vale la pena señalar que un interés en la forma en que se llevan a cabo los estudios históricos es, o debería ser, una cuestión de preocupación para todo ciudadano culto. Los profesionales pueden adueñarse de la “historia”, en la medida en que por el término “historia” se refieren a ese aspecto del pasado que se estudia en la manera en que ellos estudian y escriben acerca de él. Pero los historiadores profesionales no son dueños del pasado ni tienen atribuciones exclusivas en relación con el estudio de la forma en que el pasado y el presente pueden vincularse en una visión abarcadora de la realidad histórica. Ese derecho podrían reclamarlo legítimamente los escritores literarios y en especial los novelistas que escriben al estilo moderno.*⁴⁵

En fin, así como cualquier configuración del pasado no puede ser evaluada simplemente por su adecuación o grado de adecuación al pasado en sí o independiente tampoco, según la metahistoria whiteana, en términos de un acto individual de un genio en reflexión aislada y motivado por un tropo. Las figuraciones del pasado son producto de agentes sociales en contextos concretos y en respuesta a figuraciones alternativas y probablemente conflictivas. Los contextos concretos de disputa por el pasado son ciertamente el oficio historiográfico, pero no menos importante las políticas de la memoria y las producciones literarias y artísticas. Como lo muestran sus trabajos más recientes, interesados en la historización de los eventos modernistas como el Holocausto, la tropología en vena auerbachiana y no estructuralista habilita a apreciar hasta qué punto el estilo, lo epistémico y lo político se entrelazan de manera irreductible al punto de que una reflexión profunda de este entrelazamiento se extenderá a cualquier discurso o figuración del pasado sea en la historia, sea en la memoria, sea en la literatura. Sus reflexiones no tienen ni han tenido nunca un interés preceptivo respecto de la práctica historiográfica. Su metahistoria no es un instrumento exclusivo de crítica del pasado historiográfico, sino de toda figuración que reclame representar realísticamente el pasado, que reclame cumplir la promesa que otros nos legaron, sin efectivamente cumplirla, pero legando generosamente en ese “fracaso”, promesas para que otros futuros puedan sumarse a la tarea cultural de disputar el pasado.



Artigo recebido em setembro de 2012. Aprovado em outubro de 2012